
**El pasado santafesino en discusión.
La polémica entre José Luis Busaniche y Carlos Agustín
Aldao (1925-1926)***

*Renzo Sanfilippo***

Fecha de Recepción: 15 de agosto de 2022

Fecha de Aceptación: 2 de octubre de 2022

DOI: <https://doi.org/10.46553/RGES.58.2022.p.73-93>

Resumen

A mediados de la década de 1920 los autores José Luis Busaniche y Carlos Agustín Aldao mantuvieron una polémica historiográfica en torno del lugar que correspondió a *Santa Fe* y la época de gobierno de Estanislao López y los caudillos federales de las provincias en la organización de las instituciones políticas argentinas. El debate intelectual se desarrolló en una variedad de escritos que abarcó artículos académicos, libros y notas en la prensa local. Su examen con particular atención en las diferencias interpretativas de los contendientes y las fuentes que utilizaron para sostener sus argumentos, constituye el objeto de estudio del presente artículo. El trabajo se inscribe en la perspectiva de análisis de la historia de la historiografía regional y aporta elementos para restituir los procesos de conformación del campo historiográfico y de la identidad provincial en Santa Fe, donde las tradiciones familiares revelaron un peso considerable.

Palabras clave: Historiografías Provinciales; Caudillismo; Busaniche; Aldao

Abstract

In the mid-1920s, the authors José Luis Busaniche and Carlos Agustín Aldao maintained a historiographical controversy around the place that corresponded to Santa Fe and the time of government of Estanislao López and the federal warlords of the provinces in the organization of the institutions Argentine politics. The intellectual discussion developed in a variety of writings that included academic articles, books and notes in the local press. Its examination with special attention to the interpretive differences of the contenders, as well as the sources they used to support their arguments, constitutes the object of study of this article. The work is part of the analysis perspective of the history of regional historiography and provides elements to restore the processes of conformation of the historiographical field and the provincial identity in Santa Fe, where family traditions revealed an important weight.

Keywords: Provincial Historiographies; Warlordism; Busaniche; Aldao

* El primer borrador de este trabajo fue discutido en un seminario interno de la cátedra de Corrientes historiográficas latinoamericanas y argentinas (FHyA, UNR) desarrollado de forma virtual en el año 2020, durante las restricciones que provocó la pandemia de COVID 19. Agradezco las sugerencias valiosas que me hicieron entonces Alejandro Eujanian, Antonio Bozzo, Julia Blanco, Gabriela Couselo, Laura Scoppetta, Luz Pignatta y Julieta Gabirondo, así como los comentarios de María Gabriela Quiñonez y María Silvia Leoni a la ponencia presentada en las III Jornadas Nacionales de Historiografía (2021). La actual versión es la primera que se publica y considera el intercambio suscitado en ambas oportunidades, procurando ofrecer un trabajo de mayor riqueza y complejidad.

** Nodo IH, IDEHESI, CONICET. Integrante del Grupo de Estudio “Escrituras y Representaciones del Pasado” (GEREP) radicado en el Nodo IH, IDEHESI, CONICET. Correo: renzosanfilippo@gmail.com.

Introducción

Entre 1925 y 1926 José Luis Busaniche y Carlos Agustín Aldao mantuvieron una polémica historiográfica sobre el papel jugado por Estanislao López y los caudillos provinciales en la historia de la evolución política argentina. La controversia se subsumió en el problema de la construcción de una identidad provincial y una memoria oficial.

Artículos en revistas y en la prensa local –de los polemistas y de quienes aportaron al debate-, así como libros de los autores, fueron los soportes escritos de la contienda y constituyen las fuentes en las que se basa el presente artículo. El objetivo es examinar tanto las principales diferencias interpretativas como los recursos argumentativos que desplegaron Busaniche y Aldao para legitimar sus discursos. De este modo, entra en consideración la discusión que llevaron adelante por el método apropiado para el ejercicio de la disciplina y la evaluación que realizaron sobre los autores que hasta el momento se habían encargado de producir obras sobre el pasado santafesino.

La atención en el contexto de producción de la polémica, el perfil profesional de los contendientes y el factor generacional procura aportar conocimiento a la historia de la historiografía en clave regional.¹ El pasado de las provincias constituye un área cuyo desarrollo se vio favorecido desde fines del siglo XX por la aparición de nuevas carreras universitarias, la extensión de congresos especializados y el crecimiento del CONICET.² Nuestra investigación busca tributar a una mejor comprensión de la conformación del campo historiográfico en Santa Fe, recuperando elementos presentes en una serie de trabajos que se han ocupado de diversos aspectos del problema.³

En Santa Fe, como en el resto de las provincias, la institucionalización y profesionalización historiográfica fue tardía si la comparamos con lo sucedido en Buenos

¹ El objeto de estudio de este campo es amplio: entre otros aspectos, puede incluir el análisis de autores y sus nociones epistemológicas y metodológicas, obras, contextos de producción y recepción de los discursos históricos, memorias sociales e institucionales, redes de sociabilidad intelectual, procesos de profesionalización, relaciones entre élites provinciales y representaciones del pasado nacional, los vínculos entre política e historiografía y la circulación de textos y documentos. Véase María Gabriela Quiñonez, “Hacia una historia de la historiografía regional”, en *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, compilado por Teresa Suárez y Sonia Tedeschi (Santa Fe: Ediciones UNL, 2009), 5-18.

² Alejandro Eujanian. Introducción al Dossier N°33 “El pasado de las provincias. Actores, prácticas e instituciones en la construcción de identidades y representaciones de los pasados provinciales en la Argentina entre la segunda mitad del XIX y la entreguerra”. *Programa Interuniversitario de Historia Política*, (2013). [<http://historiapolitica.com/dossiers/pasados-provinciales/>].

³ Se puede consultar: Teresa Suárez y Sonia Tedeschi, *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, (Santa Fe: Ediciones UNL, 2009); María Gabriela Micheletti, *Historiadores e historias escritas en entresiglos. Sociabilidades y representaciones del pasado santafesino, 1881-1907*, (Buenos Aires: Lumiere, 2013); María Gabriela Micheletti y Renzo Sanfilippo, “La escritura de la historia en Santa Fe. Federalismo e intereses regionales”, en *Historiografía argentina. Modelo para armar*, editado por Marta Philp, María Silvia Leoni y Daniel Guzmán (Buenos Aires: Imago Mundi, 2022).

Aires.⁴ Al promediar la década de 1920 carecía de establecimientos académicos que validaran las prácticas de quienes procuraban hacer de la escritura de la historia una disciplina con método propio. Un primer avance al respecto fue la creación en 1928 del Instituto Social (IS) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Entre los centros historiográficos cabe mencionar la sede provincial de la Junta de Historia y Numismática Americana (JHNA), fundada en Rosario en 1929, la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe creada como centro en 1935 y renombrada al año siguiente, y el Instituto de Estudios Federalistas (IEF) que se originó en 1938 a raíz del centenario de la muerte de López. Las dos últimas, y especialmente la Junta, tejerían sólidos vínculos con el estado provincial que permitieron consolidar el culto al caudillo provincial.⁵

Ante la ausencia de instituciones locales que pudieran posicionarse respecto de los procedimientos llevados adelante por los polemistas para elaborar sus discursos y del contenido que difundían, la memoria oficial se transformó en un territorio de disputa y los contendientes apelaron a la composición de una identidad provincial a partir de sus propias tradiciones familiares. Mientras Aldao prefirió acentuar su prestigio en el ámbito público y dar validez a la tradición oral de su linaje para desacreditar a López y los caudillos, Busaniche siguió el camino trazado por su parentela a fin de reivindicar una postura historiográfica caudillista y federalista, justificándose en el procedimiento de consulta y crítica documental propiciado por la Nueva Escuela Histórica (NEH).

Polémicas historiográficas en las primeras décadas del siglo XX

Se admite en el ámbito académico que la NEH fue importante en la profesionalización de la disciplina histórica. Heredera de la tradición erudita de Mitre, pero buscando crear a la vez un punto de ruptura con ella, exhibió una “hipertrofia metodológica” que “contribuyó decididamente a modificar el estatuto disciplinar convirtiendo un relato en saber científico y unas prácticas en profesión”.⁶ Las polémicas jugaron su propio papel. A través de la crítica histórica, los miembros de la NEH definieron los rangos de autoridad y legitimidad en la materia y desde esa lectura puede considerarse, por ejemplo, la acusación que en 1914 le hiciera Rómulo Carbia al estilo, el método y el juicio de Paul Groussac, figura estimada de la

⁴ Ver las particularidades de cada caso provincial en: Marta Philp, María Silvia Leoni y Daniel Guzmán, coords., *Historiografía argentina. Modelo para armar* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2022).

⁵ Sonia Tedeschi, “La vocación de memoria en los homenajes. Justicia al mérito”. *Anuario* n° 20, (2004), 237-262.

⁶ Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009), 139-140.

cultura argentina.⁷ Se trataba de batallas “para imponer” un “modelo de historia contra las plumas consagradas” que, en Buenos Aires, disminuyeron en la década de 1920 cuando “estos historiadores eruditos” lograron conquistar importantes espacios académicos e institucionales.⁸

En las provincias del litoral las polémicas historiográficas fueron frecuentes y un caso paradigmático es el de Corrientes. En 1920 el gobierno le encargó a Vicente Figuerero la reconstrucción del escudo de armas de la provincia, proyecto que cumplió y que fue discutido por Hernán Félix Gómez, quien dio a conocer un modelo propio a través del diario *El Liberal*. En la contienda se involucraron otros intelectuales locales como Juan Alfredo Ferreira, que apoyó a Figuerero y sentó posición en una obra aparecida en 1921. Como otros desarrollados en torno a la fundación de Corrientes y a la ubicación de la casa natal de San Martín, se trataba de debates que “no se centraron fundamentalmente en interpretaciones del pasado provincial, sino en la determinación exacta de ciertos acontecimientos vinculados con el período hispánico”.⁹ En la década siguiente, una serie de historiadores correntinos se enfrentarían “con el revisionismo rosista” a fin de demostrar el papel “prácticamente exclusivo, jugado por Corrientes en su lucha contra la tiranía y en favor de la instauración de un orden constitucional”.¹⁰ Uno de los puntos de disputa fue la valoración de Berón de Astrada, cuya crítica por parte de Julio Irazusta fue rebatida desde *El Liberal* por Hernán Félix Gómez.

En Santa Fe se encuentra estudiada la disputa que tuvo lugar en 1925 en Rosario con motivo del supuesto bicentenario de su nacimiento. La idea era celebrar el progreso de la ciudad y la iniciativa, del año anterior, había correspondido al concejal e historiador Calixto Lassaga, quien se basaba en la versión de Pedro Tuella (1802) y sostenía que la fundación había sido obra de Francisco de Godoy en 1725. Esta postura dio lugar a una polémica y encontró la oposición de Martiniano Leguizamón y Félix Barreto. Intervinieron en el debate instituciones como la JHNA, el Archivo General de la Nación e historiadores renombrados como Rómulo Carbia. Una figura de la elite local, Antonio Cafferata, consultó archivos eclesiásticos, verificó la existencia de la capilla Nuestra Señora del Rosario en 1726 y propuso como fecha de celebración el día de la Virgen del Rosario. Tras idas y vueltas, los festejos

⁷ Alejandro Eujanian, “Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la Argentina a través de dos debates finiseculares”. *Estudios Sociales*, año 5, vol. 9, (1995), 37-55.

⁸ Nora Pagano y Martha Rodríguez, “Las polémicas historiográficas en el marco de la profesionalización y consolidación de la disciplina histórica”. *Estudios Sociales*, año 9, vol. 17, (1999), 45.

⁹ María Silvia Leoni, “La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX”, en *Visiones del pasado: estudios de historiografía de Corrientes*, editado por Ernesto Maeder (Corrientes: Moglia, 2004), 12.

¹⁰ Leoni, “La historiografía correntina”, 9.

finalmente se llevaron a cabo en octubre de 1925.¹¹ Por otra parte, se han analizado las luchas ideológicas que desde fines de la década de 1930 y hasta los primeros años de la siguiente tuvieron lugar en la capital provincial entre miembros del IEF, vinculados a un revisionismo de culto a López, y figuras del IS de la UNL, acusadas por los primeros de reproducir una versión falseada de la historia argentina.¹²

La polémica entre Busaniche y Aldao, pasada por alto en la historiografía local, se concentró en la interpretación histórica sobre la actuación de los caudillos, un tema que generaba controversia entre los historiadores del litoral desde al menos finales del siglo anterior. Cabe mencionar que en 1870 el uruguayo Francisco Bauzá justificó en el diario *El Siglo* de Montevideo el fusilamiento de Genaro Perugorría ordenado por José Gervasio Artigas, lo que provocó la respuesta en el mismo periódico del correntino Ramón Contreras, preocupado por limpiar del mote de traidor a quien consideraba un héroe local.¹³ La disputa tenía lugar en un contexto de aparición de relatos alternativos a los escritos en Buenos Aires. Dentro del marco liberal y siguiendo el esquema mitrista, surgió un tipo de historia provincial que discutía a las “obras nacionales” por el poco lugar y hasta el juicio negativo que habían vertido sobre ciertas figuras locales que consideraban representativas de las ideas federales. Hubo, al respecto, autores como el santafesino Ramón J. Lassaga y el español afincado en Entre Ríos Benigno Teijeiro Martínez que glorificaron a los caudillos y otros como el correntino Manuel Florencio Mantilla más interesado por vindicar a juristas y estadistas asociados al constitucionalismo.¹⁴

La tendencia a revalorizar a los caudillos provinciales continuó en el siglo XX y generó tensiones al interior de instituciones porteñas como la JHNA. Cuando en 1906 se discutió la designación de David Peña como posible miembro se suscitó un debate interno tras el que finalmente se aceptó la incorporación, pero con la aclaración de que en su consideración se había dejado de lado su obra reivindicatoria del caudillo riojano Facundo Quiroga.¹⁵ Una “nueva lectura académica del pasado argentino” dedicada a valorar los aportes

¹¹ Mario Glück, *La nación imaginada desde una ciudad. Las ideas políticas de Juan Álvarez 1898-1954* (Buenos Aires: Ediciones UNQ, 2015), 116-117.

¹² Mariela Coudannes Aguirre, “El ‘escándalo revisionista’ en Santa Fe: debates y controversias en torno a la acción del Instituto de Estudios Federalistas, 1938-1943”. *Revista Escuela de Historia*, (2010), 119-146. [<https://www.aacademica.org/mariela.coudannes/25.pdf>].

¹³ María Silvia Leoni y María Gabriela Quiñonez, “Debates y polémicas en la conformación del campo historiográfico correntino a fines del siglo XIX”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n°15 (2015), 7. [<https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAN15a08>].

¹⁴ María Gabriela Micheletti y María Gabriela Quiñonez, “Héroes y caudillos en las primeras historias del viejo Litoral, en el escenario intelectual decimonónico”. *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*. Año 2, n°2, (2015), 55-81.

¹⁵ María Gabriela Micheletti, “Facundo Quiroga rehabilitado”. Una aproximación al contexto de producción,

de los caudillos del litoral a la organización nacional ganó terreno en las décadas siguientes y llegó a ser recuperada por historiadores de Buenos Aires como Emilio Ravignani y Diego Luis Molinari,¹⁶ hecho que no desmiente la existencia de resistencias a su aceptación.

La controversia que se analiza en este artículo enfrentó a dos santafesinos que compartían algunos rasgos formativos pero que al promediar la década de 1920 se encontraban en momentos disímiles de sus respectivas trayectorias. Las diferencias en cuanto al lugar de sus antepasados en la sociedad local y factores como el generacional constituyen el marco de la disputa, por lo que antes de pasar a su examen conviene introducir unas breves notas biográficas sobre los contendientes.

El perfil de los polemistas

Carlos Agustín Aldao¹⁷ nació en la ciudad de Santa Fe el 5 de abril de 1860. Tanto su apellido materno Maciel como el paterno Aldao formaban parte del “clan” de familias principales que se mantuvieron en el ejercicio del poder durante la época colonial, con proyecciones que incluso llegarían hasta el siglo XX.¹⁸ Estudió en el Colegio de la Inmaculada Concepción y luego se formó como abogado en la Universidad de Buenos Aires (UBA), obteniendo su título en 1884.

Su actividad profesional principal fue el Derecho, destacándose como juez y camarista. Incursionó, a la vez, en el campo de la política: entre 1901 y 1902 fue ministro de Hacienda del gobierno de José Bernardo Iturraspe (1898-1902), alineado con el esquema dirigido por el Partido Autonomista Nacional, y finalizado este mandato fue electo diputado nacional, cargo que desempeñó hasta 1906. En 1915 el entonces presidente Victorino de la Plaza lo nombró interventor de la provincia de Catamarca. Su desempeño político se dio en el marco del orden conservador y la llegada del radicalismo al poder constituyó para el autor una “aberración de la democracia” y un “retroceso institucional”.¹⁹

repercusiones y aportes historiográficos del libro de David Peña (1906)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n°42, (2015), 125-143. [<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6745>].

¹⁶ Fernando Devoto, “Estudio Preliminar”, en *Historia Argentina*, José Luis Busaniche (Buenos Aires: Taurus, 2005), 18.

¹⁷ Algunos aspectos de su biografía intelectual se pueden seguir en: Víctor Avilés, *Gobernantes de Santa Fe. Desde 1810 hasta 1960* (Santa Fe – Rosario: Instituto de Investigaciones Históricas Brigadier General Estanislao López, 1960); Julio Caminos, “Vida y obra del doctor Calos Aldao”. *Universidad* 47, (1961), 199-218. [<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/4097>].

¹⁸ Felipe Justo Cervera, *El Sistema de la Sociedad Santafesina en la Colonia* (Santa Fe: Impresos S.A, 2005).

¹⁹ Carlos Agustín Aldao, *La constitución argentina* (Buenos Aires: Imprenta de Felipe Gurfinkel, 1926), 46.

En lo que concierne a su obra escrita,²⁰ la mayoría de sus libros corresponden a traducciones al español de relatos de viajeros ingleses que formaron parte de las colecciones “Biblioteca de la Nación” y la “Cultura Argentina”. También incursionó él mismo en la literatura de viajes y en diferentes temáticas ligadas al Derecho, enlazando en estas últimas cuestiones relativas al pasado nacional y provincial. No se autfiguró como historiador y su práctica en este campo fue validada por su prestigio y reconocimiento como figura pública de larga trayectoria.

José Luis Busaniche,²¹ por su parte, nació en la misma ciudad que Aldao, pero un 9 de diciembre de 1892. Su apellido materno Lassaga reconocía antecedentes en la etapa final del período colonial, mientras que el genearca Mateo Busanic, nacido en Venecia y de apellido croata, había arribado al Río de la Plata hacia 1819. Se dedicó a la navegación y estableció residencia en Santa Fe al casarse en 1833 con Vicenta Cirila Escobar.²² El arraigo familiar en la sociedad local era menos pronunciado que en Aldao, aspecto que le permitiría juzgar sin mayores condicionamientos la época de López.

Al igual que Aldao transitó por el Colegio de la Inmaculada Concepción y siguió estudios en Derecho, graduándose en 1919 en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Santa Fe. Fue subsecretario de Instrucción Pública y Fomento del gobierno radical de Ricardo Aldao, aunque en la prensa de la época se lo describió como ajeno “a los intereses de la política que no distraen mayormente su atención” y por tal circunstancia un contribuyente sereno y “eficaz en los asuntos que competen al ministerio”.²³ Renunció en 1928 y volvió a ocupar el cargo por pocos meses luego de la intervención provincial que siguió al golpe de Estado de 1930, pero luego se dedicó plenamente a la práctica de la disciplina histórica.

Una mirada retrospectiva demuestra que, en términos cuantitativos y cualitativos, su obra fue más importante que la de Aldao; también su inserción en reconocidas instituciones historiográficas del país como la JHNA (luego Academia Nacional de la Historia), la Sociedad de Historia Argentina y la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, y su colaboración en revistas académicas como *Humanidades* de la Universidad Nacional de la Plata y el *Boletín* del Instituto de Investigaciones Históricas de la UBA. Ahora

²⁰ Puede consultarse un listado bibliográfico en: “Carlos A. Aldao ha sido un propulsor de nuestra cultura”. *La literatura argentina* n° 44, (1932), 219. [<https://ahira.com.ar/ejemplares/la-literatura-argentina-no-44/>].

²¹ Para tener un primer acercamiento al autor y obtener datos en detalle del listado de sus obras y de diversos sucesos de su vida como historiador es de lectura obligada Fermín Chávez, *José Luis Busaniche* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1964).

²² José Carmelo Busaniche, *Hombres y hechos de Santa Fe (tercera serie)* (Santa Fe: Colmegna, 1970), 41-42.

²³ “Dr. José Luis Busaniche”, *La Argentina*, octubre de 1926. Recorte de prensa conservado por su sobrino bisnieto Julio Néstor Busaniche.

bien, esta proyección corresponde a una etapa posterior a la polémica, coyuntura en la que comenzaba a dar sus primeros pasos como historiador.

La controversia: Santa Fe, López y los caudillos

En 1925 Busaniche publicó en el diario santafesino *Nueva Época* y en la revista *Verbum* del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA su primer artículo histórico conocido, al que tituló “Estanislao López y el Uruguay”.²⁴ La circunstancia era favorecida por el centenario del inicio de la guerra entre Argentina y Brasil que desembocó en la independencia de Uruguay en 1828.

El autor apuntaba en su primer párrafo a un “punto incontrovertible en Historia Argentina para todo aquel que juzga libremente los acontecimientos de su país” que, sin embargo, ese mismo año generaría una controversia: se refería al fomento que habría dado la “oligarquía porteña” a la ocupación portuguesa de la Banda Oriental con el objetivo de “coronar en el Río de la Plata un príncipe europeo”. Partía de una concepción binaria de la historia en que, por un lado, se hallaba el gobierno porteño que “se mostraba tan celoso en sofocar todo intento de gobierno propio en los centros del interior” a la vez que contemplaba “pasivamente la ocupación del territorio uruguayo” y, por el otro, la “sublevación” contra ese “estado de cosas” observable en el “sentimiento popular” de las provincias del litoral y causa de la campaña federal de López y Ramírez contra Buenos Aires en 1820.²⁵

Santa Fe y su caudillo Estanislao López se fundían en la interpretación histórica de los sucesos a los que refería Busaniche otorgándole al pasado provincial una incidencia de alcance continental. Citaba en su trabajo los artículos del tratado firmado en marzo de 1823 entre el gobierno de Santa Fe y el Cabildo de Montevideo y una circular de Estanislao López dirigida a las provincias a fin de demostrar su compromiso con la independencia americana. Así, el autor destacaba ese momento “de la historia argentina en que el caudillo provinciano, poseído del espíritu revolucionario y movido por su franqueza y su lealtad, va a llamar altivamente al despacho de Rivadavia, el gran estadista, para recordarle que no está consumada la libertad de América”.²⁶

Al poco tiempo Santa Fe se convertiría, según Busaniche, en la sede principal de la resistencia a Portugal y acogería en su interior a los uruguayos expatriados. De hecho,

²⁵ José Luis Busaniche. “Estanislao López y el Uruguay”. *Verbum*. Vol. 64, Año 18, (1925), 60. [<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10959>].

²⁶ Busaniche, “Estanislao López y el Uruguay”, 63-64.

insinuaba que la “quijotesca empresa de reconquista” de 1825 había sido impulsada por Estanislao López. En cambio, la “pérdida” posterior de la Banda Oriental sería culpa de los principales hombres de Buenos Aires, especialmente Rivadavia, quien luego del triunfo en Ituzaingó en 1827 decidió paralizar las operaciones a fin de “imponer por la fuerza su república unitaria, repudiada por el pueblo”.²⁷

La interpretación histórica de Busaniche difería con la de Aldao, que el año anterior había planteado que en 1810 se habían establecido “rudimentos democráticos” que permanecerían en su esencia hasta 1818, cuando López “usurpó” el poder. Desde entonces, el caudillo firmaría tratados interprovinciales que “tenían por fin la conservación tranquila de su feudo”, abandonarían el combate por la independencia y establecería una “larga tiranía”.²⁸ Ahora bien, más allá de estas discrepancias, el estudio de Busaniche no hacía referencia a Aldao ni parecía anunciar la polémica.

Para reconstruir el inicio del debate partimos de la explicación que hizo Aldao, quien justificó que su comentario al texto de Busaniche nació por pedido de Agustín Zapata Gollán, otro nombre importante de la elite local. Esto introduce la cuestión del parentesco: Aldao y Zapata Gollán estaban vinculados a través del apellido materno Maciel, uno de los más establecidos en sociedad santafesina.

Aldao aceptó la propuesta de Zapata Gollán “...con un vivo sentimiento de simpatía hacia su autor, cuyo nombre (no le conozco personalmente), tráeme con saudades las sombras de quienes formaron el viejo partido liberal de Santa Fe, destacándose en primera línea, por su desinterés, constancia y lealtad: Julio Busaniche”.²⁹ El reconocimiento a la memoria del padre de José Luis, quien ejerció distintos cargos políticos desde la década de 1860 y tuvo una larga trayectoria en la Aduana de Santa Fe, era una forma de admitir la pertenencia a la elite local del autor del artículo.

Su juicio, por demás adverso, era sin embargo presentado como un gesto de cortesía por parte de un antiguo amigo de la familia. En una extensa nota a pie de página reproducía el contenido de una carta de su autoría que había acompañado el envío de un ejemplar de su *Contribución* dedicado a Julio Antonio Busaniche,³⁰ hermano de José Luis también interesado en los estudios históricos y presidente de la Comisión pro monumento a Estanislao López:

²⁷ Busaniche, “Estanislao López y el Uruguay”, 67-70.

²⁸ Carlos Agustín Aldao, *Contribución al estudio del derecho constitucional* (Buenos Aires: Imprenta Europea de M. A. Rosas, 1924), 95-101.

²⁹ Carlos Agustín Aldao, *Los caudillos* (Buenos Aires: Imprenta Europea de M. A. Rosas, 1925), 23.

³⁰ Abogado de destacada labor en la sociedad local. Fue ministro de Instrucción Pública de Ignacio Crespo, rector de la Universidad Provincial de Santa Fe y diputado nacional de su provincia por la Unión Cívica Radical. Se vinculó con la disciplina histórica a través de su trabajo “Apuntes sobre la fundación y desarrollo de la ciudad

Considerándole heredero del sentimiento amistoso que me inspiró en vida su excelente padre, envió este opúsculo escrito en la edad madura [...] a mi físicamente desconocido amigo, el doctor don Julio Busaniche, esperando que merezca su lectura y reflexión [...] el juicio incidental que aquí se encierra sobre la acción histórica de don Estanislao López, y si me valgo de este medio para llegar a él, es porque al verle empeñar su clara inteligencia en la glorificación de aquel caudillo, no puedo prescindir de creerla influenciada por el entusiasmo que abrigó al respecto su tío Ramón Lassaga, de quien puedo darle referencias que seguro le serán gratas, pues fue mi amigo de la infancia.³¹

Aldao juzgaba que la *Historia de López* publicada en 1881 por Lassaga había sido “escrita por un adolescente”, reprochando “a la memoria amiga de Ramón” por “haber catequizado con sus escritos juveniles dos inteligencias brillantes como la de los hermanos Busaniche”.³² Luego reflexionaba sobre la historia de Santa Fe en tono similar a su planteo en *Contribución* hasta finalmente llegar a los argumentos de Busaniche. Señalaba, al respecto, que Montevideo no había sido usurpada por los portugueses, sino que éstos habían sido llamados por el sector culto de la ciudad a fin de defenderse contra la barbarie de Artigas. La actitud de Buenos Aires era justificada en tanto el caudillo oriental se había rebelado contra el gobierno central.³³

Aquí nos interesa rastrear las estrategias argumentativas que utilizó Aldao para refutar el punto de vista histórico de Busaniche. Por ejemplo, para invalidar el acentuado carácter anti porteño del escrito de este último apelaba a una “convicción profunda de que el gobierno central no tenía ningún interés en la política local y a todo cedía con tal de tener las manos libres para utilizarlas en la empresa de vida o muerte en que estaba empeñado”, indicando como fuente

la autoridad del doctor [Vicente Fidel] López, cuyo espíritu ágil se movía fácilmente en los entretelones de la Revolución, tanto que la última vez que conversé con él, me dijo: “En casa de mi padre, desde niño he oído

de Santa Fe” (1923) y con su participación en la Junta de Estudios Históricos. Una reseña de su labor intelectual puede encontrarse en: Unión Cívica Radical (Santa Fe). *Julio A. Busaniche. Un ciudadano ejemplar: escritos y discursos* (Buenos Aires: 1946).

³¹ Aldao, *Los caudillos*, 24.

³² Aldao, *Los caudillos*, 25.

³³ Aldao, *Los caudillos*, 31-32.

conversaciones de y sobre los principales hombres de la Revolución y cuando hombre, yo mismo las he tenido, de manera que fácilmente me imagino haber sido actor de ella”.³⁴

Introducía así el valor que le asignaba tanto a las palabras de uno de los considerados “padres” de la historiografía argentina como al papel que cumplía la tradición oral en las reconstrucciones sobre el pasado. De hecho, sugería que su propia memoria familiar bastaba para repudiar el accionar del caudillo provincial. De allí que señalara que su “tía Francisca Antonia Maciel de Gollán, dama muy inteligente y discreta, nacida en 1818 y que por tanto había vivido veintidós años bajo el gobierno de López [...] me lo describía como ignorante y enemigo de la gente de letras”.³⁵

Busaniche respondería al año siguiente con la publicación de su libro *Estanislao López y el federalismo del litoral* que comenzaba así: “El señor Carlos Aldao publicó una extensa carta, refutando mis apreciaciones y extendiéndose en largas disquisiciones sobre la tradición federal argentina y en especial contra la figura de Estanislao López, hacia quien mantiene un viejo encono de familia”.³⁶ Advertía que la mirada de su contendiente no era objetiva porque afectaba los intereses de su propia parentela.

La exhibición de la memoria familiar como base de un argumento historiográfico, actitud sostenida por Aldao, constituía para Busaniche una doble oportunidad. Por un lado, le permitía invalidar el punto de vista histórico de su contrincante al exponer que su procedimiento correspondía a una metodología anticuada o, incluso, ausencia de método, cuyo efecto era que ante “la imposibilidad de discutir hechos comprobados”, “discute las opiniones que me sugieren”.³⁷ Por el otro, podía figurarse a sí mismo como un autor moderno en materia de investigación histórica e integrante del movimiento de ruptura generacional que habría representado la NEH: “Ya las nuevas generaciones no se dejan conducir por cierto género de historiadores acostumbrados a prescindir de toda base documental y suplir su falta de documentación con juicios tendenciosos”. Reforzaba sus palabras con una cita a la *Historia de la historiografía argentina* publicada el año anterior por Rómulo Carbia, “maestro de la nueva generación”.³⁸

³⁴ Aldao, *Los caudillos*, 35.

³⁵ Aldao, *Los caudillos*, 43-44.

³⁶ José Luis Busaniche, *Estanislao López y el federalismo del litoral* (Santa Fe: Cattaneo, 1926), 5.

³⁷ Busaniche, *Estanislao López*, 23.

³⁸ Busaniche, *Estanislao López*, 24.

El punto de apoyo en la NEH por parte de Busaniche no se limitaba a cuestiones metodológicas sino también interpretativas del pasado nacional. En paralelo al proceso de profesionalización de la disciplina y en nombre de la objetividad histórica, hubo entre los historiadores académicos de las primeras décadas del siglo XX un intento por “revalorizar el presunto federalismo” de los caudillos “como elemento constitutivo de la nación argentina organizada a partir de 1853” a fin de “insertarlo en un cuadro histórico que resultara propicio al necesario reajuste del régimen representativo del Estado federal argentino”.³⁹

La obra de Busaniche glorificaba a Estanislao López y a su Estatuto de 1819 como la mayor prueba de afirmación del republicanismo y federalismo desde la revolución de mayo y de comprensión de los fundamentos de la democracia representativa.⁴⁰ No aceptaba que Aldao presentara a López como un tirano localista asociado a los términos de barbarie, desorden y anarquía, y buscaba, en cambio, reafirmar los aportes del caudillo a la organización nacional a partir de su política de pactos.⁴¹

La polémica alcanzó recepción en el diario *Santa Fe*, matutino de información general fundado en la década anterior por Salvador de Espinosa. Para ubicar la importancia de este periódico al interior de la prensa santafesina cabe destacar que entre 1912 y 1943 tuvo una notable continuidad y que pasaron “por su sala de redacción o fueron colaboradores literarios las figuras más destacadas del ambiente cultural de Santa Fe, entre escritores e historiadores”.⁴² Entre ellos, figuras como Gustavo Martínez Zuviría, Enrique Pérez Colman y Félix Barreto.⁴³

Fue este último, entonces director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la provincia de Santa Fe, quien a comienzos de 1926 publicó en *Santa Fe* un artículo⁴⁴ reivindicativo de los caudillos federales. Allí planteó que la historia argentina había sido escrita por los unitarios, quienes magnificaron a sus héroes y fustigaron a “los mártires abnegados de nuestra democracia”, es decir, “los caudillos indómitos que demolieron con la pujanza de sus sables

³⁹ José Carlos Chiaramonte, “En torno a los orígenes del revisionismo histórico argentino”, en *Nuevas miradas en torno al artiguismo*, coordinado por Frega, Ana e Islas, Ariadna (Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, 2001), 30-32.

⁴⁰ Busaniche, *Estanislao López*, 78-81.

⁴¹ Busaniche, *Estanislao López*, 90.

⁴² Alejandro Damianovich, *El periodismo en Santa Fe 1828-1983* (Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo. Edición en PDF, 2013), 117.

⁴³ Para un listado más completo de los colaboradores del matutino ver [<http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/articulo/santafe/>]

⁴⁴ Félix Barreto, “Los caudillos federales ante la historia”, *Santa Fe*, 1 de febrero de 1926. [<http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/11175/?page=1>].

las redes monárquicas con que esos mismos hombres pretendían envolver la conciencia del pueblo argentino”.⁴⁵

La lista de “mártires abnegados” de la democracia que trabajaban por la “integridad territorial” mientras “los voceros del unitarismo no descansaban en su afán de constituir una monarquía con sólo tres o cuatro provincias”,⁴⁶ era, por cierto, más amplia que en Busaniche. Incluía a José Gaspar Rodríguez de Francia, José Gervasio Artigas, Estanislao López y Juan Manuel de Rosas. Busaniche no se había pronunciado demasiado sobre este último porque su obra llegaba hasta el fusilamiento de Dorrego. Pero, en líneas generales, es advertible la similitud interpretativa con Barreto respecto de las causas que oponían a los caudillos federales y los representantes del unitarismo. Más allá de este aspecto, la inclusión de la nota de Barreto en este artículo tiene sentido porque el autor se expresó directamente sobre la polémica entre Busaniche y Aldao:

no terminaremos sin una pincelada final dedicada a los profesionales del patriotismo, como lapidariamente califica el doctor José Luis Busaniche a ciertos escritores que anteponen a la verdad histórica, sus conveniencias personales.

Se afirma rotundamente, con el propósito de restar méritos a la acción pública del general López, de que éste ni siquiera se dignó en contestar las cartas del general San Martín, en las cuales le invitaba a tratar la paz con Buenos Aires.⁴⁷

Para “probar lo contrario”, su nota cerraba con una reproducción de una carta de López a San Martín con fecha del 2 de septiembre de 1822, disponible en el archivo de la provincia. Era evidente el guiño a la polémica, ya que en *Los caudillos* Aldao transcribió “tres cartas del general San Martín a López en tono suplicatorio, una de ellas dirigida al *Comandante de tropas de Santa Fe*, probablemente por no conocer el nombre del caudillo”. Luego, había expresado que le resultaba notable que “en el archivo del general San Martín no aparece un simple acuse de recibo de las comunicaciones precedentes, ni la conducta posterior de López demostró que le hubiera dado oídas”.⁴⁸ Busaniche respondió que el problema era interpretativo: en verdad, las cartas citadas por Aldao con el objeto de “empequeñecer la

⁴⁵ Barreto, “Los caudillos federales”.

⁴⁶ Barreto, “Los caudillos federales”.

⁴⁷ Barreto, “Los caudillos federales”.

⁴⁸ Aldao, *Los caudillos*, 36-40.

personalidad histórica de Estanislao López” estaban “concebidas en términos amables y sin asomo de reproche para la actitud partidaria que López asumía en aquellos momentos”.⁴⁹

El presidente de la JHNA, Martiniano Leguizamón, entró indirectamente en la disputa. Sin aludir a Aldao ni a Busaniche, contestó a la carta que el 2 de febrero de aquel año le envió Félix Barreto para acompañar su artículo sobre los caudillos federales. La misma fue publicada también en *Santa Fe*⁵⁰ y en ella expresaba agradecimiento por la valiente “y oportuna contribución al conocimiento de esas figuras escarnecidas por el odio y el baldón de los escritores unitarios de Buenos Aires”.⁵¹ Valoraba, al igual que Barreto, la acción de “Ramírez y López que echaron abajo en Cepeda al Directorio y el Congreso monarquista que estaba trazando la coronación de un monarca extranjero”.⁵² Así, el debate sobre la acción de los caudillos federales, origen del debate entre Aldao y Busaniche, alcanzaba resonancia en un historiador provincial que se había proyectado exitosamente hacia la escena nacional.

La polémica no concluyó allí. Continuó en septiembre de 1926 y tuvo como vehículo al diario *Nueva Época*, un espacio conocido para los miembros de la elite santafesina. Fundado con perfil faccioso cuarenta años antes por David Peña con el objetivo de propagar las acciones de gobierno de José Gálvez,⁵³ se transformó desde el 1900 en un periódico-empresa, ofreciendo un contenido más diverso para un público más amplio. Por su dirección pasaron, además de David Peña, importantes figuras locales como Ramón J. Lassaga, Ramón J. Doldán, Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast) y Miguel Ángel Correa (Mateo Booz), y contó con colaboraciones de “historiadores y ensayistas” como Manuel Cervera, Floriano Zapata y Julio Busaniche.⁵⁴

El trabajo de Aldao fue anunciado un día antes de su publicación como “una página interesante que ha de ser leída con atención por las numerosas personas que reconocen las altas cualidades que pone en evidencia el doctor Carlos Aldao en trabajos de esta naturaleza”.⁵⁵ Su escrito buscaba desmarcar a su visión de la historia de los calificativos que le había adjudicado Busaniche, mostrándose ofendido por el de “encono de familia” ya que

⁴⁹ Busaniche, *Estanislao López*, 114.

⁵⁰ Martiniano Leguizamón, “Los caudillos federales ante la historia. Carta del señor Martiniano Leguizamón dirigida a don Félix Barreto, a propósito del tema histórico del epígrafe”, *Santa Fe*, 19 de febrero de 1926. [<http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/11189/?page=1>].

⁵¹ Leguizamón, “Los caudillos federales”.

⁵² Leguizamón, “Los caudillos federales”.

⁵³ Para una caracterización del gobierno de José Gálvez, la difusión de sus acciones de gobierno en el diario *Nueva Época* y el rol que en su interior desempeñaron historiadores caudillistas como David Peña y Ramón Lassaga, véase: María Gabriela Micheletti, *Historiadores e historias escritas en entresiglos. Sociabilidades y representaciones del pasado santafesino, 1881-1907* (Buenos Aires: Lumiere, 2013).

⁵⁴ Damianovich, *El periodismo*, 104-105.

⁵⁵ “Del Doctor Carlos Aldao”, *Nueva Época*, 1 de septiembre de 1926. Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe (AHPSF), Santa Fe-Argentina.

“Encono es lo mismo que mala voluntad, rencor arraigado en el ánimo, odio oculto [...] acepciones todas que por moverse en la esfera de la pasión, no encuadran en un estudio histórico que, como el mío, ha sido abordado con absoluta independencia y probidad intelectual”.⁵⁶ Aprovechaba la ocasión para recordar una charla mantenida con Nicasio Oroño en los primeros años del siglo XX, cuando eran diputados nacionales por Santa Fe, quien le habría dicho que sus ideas contrarias a López “no pueden venirte sino por Maciel”, refiriéndole que “Cosme Maciel (primo hermano de mi abuelo, José Santos Maciel), por haber conspirado contra López, fue desterrado a Buenos Aires con la prevención que si volvía a Santa Fe sería fusilado”.⁵⁷ Aldao señalaba, sin embargo, que su “concepto histórico” no podía provenir de un “encono” porque, de hecho, “entre las casas respectivas de que procedían mis padres y la de López, podría trazarse un triángulo equilátero de sesenta metros por lado”, estableciéndose “amistad entre las tres familias y sus descendientes. Yo mismo he conocido y tratado a dos hijos de López (Mercedes y Estanislao), por quienes he sentido una respetuosa simpatía”.⁵⁸

Nuevamente exponía que “las razones” de su argumento se ligaban “con los primeros recuerdos” de su vida, durante el gobierno de Patricio Cullen, cuando aún predominaban en la sociedad santafesina “los indios o gauchos malos” que cometían asesinatos de distinta índole. Por lo tanto, consideraba que no se necesitaba “mucho imaginación o inteligencia para figurarse o deducir [...] cuál sería el estado general del país y especialmente de Santa Fe en la época de López [...] Vastas soledades se extendían por doquier donde la montonera se agrupaba o dispersaba como las golondrinas en el aire y por ende los elementos de civilización alentaban en un ambiente hostil”.⁵⁹ López había ejercido según Aldao “un dominio absoluto sobre la masa inculta, siempre más numerosa, de modo que los elementos civilizados de la sociedad no tuvieron otra alternativa que salir de la provincia o contemporizar en el aislamiento e impotencia”.⁶⁰

Aldao parecía argumentar que la verdad histórica estaba contenida en su memoria y en la de otras figuras respetables de la sociedad santafesina como Urbano de Iriondo, en cuya “narración sencilla, escueta y desapasionada nada se desprende para dar relieves especiales a la figura histórica de López”.⁶¹ El problema, desde su punto de vista, era la influencia que

⁵⁶ Carlos Agustín Aldao, “Santa Fe en la Revolución”, *Nueva Época*, 2 de septiembre de 1926. Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe (AHPSF), Santa Fe-Argentina.

⁵⁷ Aldao, “Santa Fe...”.

⁵⁸ Aldao, “Santa Fe...”.

⁵⁹ Aldao, “Santa Fe...”.

⁶⁰ Aldao, “Santa Fe...”.

⁶¹ Aldao, “Santa Fe...”.

Ramón Lassaga había ejercido sobre Manuel Cervera y Juan Álvarez, además de los ya referidos hermanos Busaniche. Y, más importante aún, que los “panegiristas del caudillo” habían “conseguido que en las fiestas patrias las escuelas y el ejército acudan a la tumba de López para rendir honores a su memoria. Pero esta actitud no tiene en qué apoyarse pues ni los niños pueden ver un ejemplo de las ventajas de la educación, rememorando al caudillo, ni el ejército que tiene una tradición de gloria que cuidar, debe honrar a quien nunca siguió sus banderas”.⁶²

El autor se resistía a la consagración oficial de López como un héroe provincial y apuntaba a un problema que excedía lo historiográfico y se relacionaba con la composición de una identidad provincial. Creía que la educación patriótica – por medio de efemérides, monumentos y la enseñanza de la historia en la escuela- debía basarse en la glorificación de sus grandes figuras nacionales y especialmente de San Martín, cuya estatua inaugurada en Santa Fe en 1902 había sido posible por su propio impulso. Su intervención se daba, además, en un escenario en el que el culto a López aun podía disputarse: si bien el gobierno provincial de su primo segundo Ricardo Aldao había autorizado en 1924 la “adhesión” a los “justos anhelos que persigue” la comisión de homenaje a López y había encomendado “al doctor José Luis Busaniche la preparación de una reseña histórica acerca de la vida del Brigadier don Estanislao López”,⁶³ los diarios de la época señalaban dos años después que “ya ni noticias se tienen de la mencionada comisión”.⁶⁴ De hecho, ni siquiera en la década de 1930, en pleno fortalecimiento del “lopizmo” a raíz del centenario de su muerte, se concretaría el proyecto de la estatua, que tendría que esperar hasta 1942.

Busaniche contestaría una vez más a Aldao, a través de un artículo en *Nueva Época*. Allí volvió a acentuar la base documental de su reconstrucción histórica a fin de contraponerla a la visión de Aldao, ahora presentada como una reproducción de “chascarrillos” y “anécdotas” de familia. Y aunque este último había aclarado que su “concepto histórico” no tenía relación con hechos del pasado que afectaban a su familia, Busaniche concentraría allí el punto a partir del cual confrontar, respondiéndole con ironía que “el único elemento civilizado que salió desterrado de la provincia, por haber sido sorprendido en un complot para asesinar al general López, fue don Cosme Maciel, de la familia del doctor Aldao”.⁶⁵

⁶² Aldao, “Santa Fe...”.

⁶³ José Luis Busaniche, “Monumento al Brigadier General Estanislao López. Antecedentes legislativos” (Santa Fe, Imprenta de la provincia, 1927). Disponible en Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe (AHPSF), Santa Fe-Argentina.

⁶⁴ “Iniciativa paralizada. El monumento a López”, *Santa Fe*, 19 de marzo de 1926. [<http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/11217/>].

⁶⁵ José Luis Busaniche, “Examinemos”, *Nueva Época*, 25 de septiembre de 1926. Archivo Histórico de la

Hasta allí no habría elementos demasiado novedosos en la polémica. Lo más valioso para los propósitos de este artículo es que Busaniche contestó a las palabras que Aldao dedicó a historiadores como Ramón Lassaga, Urbano de Iriondo, Manuel Cervera y Juan Álvarez ofreciendo una suerte de balance de la historiografía local y poniéndola en relación con ciertas divisiones que aceptaba para el plano nacional. Comenzaría por señalar, entonces, que “El único que para el doctor Aldao ha exhibido al general López ‘encima de una mesa de anfiteatro y listo para hacerle la autopsia’, es don Urbano de Iriondo, el primer santafesino que escribió un relato ingenuo de corte primitivo y de sabor arcaico sobre la historia de la provincia”.⁶⁶

La biografía de López de Lassaga, en cambio, merecía cierta vindicación. Busaniche no mencionó que el autor era su tío, procurando evitar la mezcla entre cuestiones de familia y valoraciones historiográficas. La forma que encontró para demostrar que su opinión sobre la obra de Lassaga, “a la que [Aldao] trata con excesiva desconsideración”, era “objetiva”, consistía en traer nuevamente a colación al “erudito” Rómulo Carbia, quien había tenido “palabras justicieras para el libro de Lassaga”, calificándolo como una “crónica santafesina” que en su género había representado un valor.⁶⁷

También hacía referencia Busaniche al “desengaño” sufrido por Aldao “al constatar que historiadores tan documentados como Cervera, y tan inflexibles como Juan Álvarez, encomian la figura de Estanislao López”.⁶⁸ De alguna manera, resignificaba el balance publicado el año anterior por Carbia en su *Historia de la historiografía argentina* (1925) y dividía al campo historiográfico santafesino en dos vertientes: una arcaica o anticuada, basada en la tradición oral, y una moderna y documentada.

Consideraciones finales

Las polémicas historiográficas fueron frecuentes en las primeras décadas del siglo XX en Argentina, tanto en la capital del país como en las provincias. La que enfrentó a Aldao con Busaniche no había sido lo suficientemente atendida, por lo que su estudio nos permitió abordar una vacancia relativa a la configuración del campo historiográfico en Santa Fe. A diferencia de otras disputas provinciales de la misma década, no fue la interpretación de ciertos acontecimientos puntuales el motivo del debate sino la valoración del fenómeno del

Provincia de Santa Fe (AHPSTF), Santa Fe-Argentina.

⁶⁶ Busaniche, “Examinemos...”.

⁶⁷ Busaniche, “Examinemos...”.

⁶⁸ Busaniche, “Examinemos...”.

caudillismo, aspecto de particular importancia en una provincia que había dado origen a un líder federal que la gobernó durante veinte años.

En la contienda sobre Estanislao López y el papel de Santa Fe en el período que siguió a la revolución y la independencia los polemistas discutieron sobre las fuentes históricas y apelaron a diversas tradiciones familiares. Al respecto, consideramos que era necesario trazar ciertas líneas biográficas de Aldao y Busaniche a fin de ubicarlos en la sociedad local y de cotejar sus aspectos formativos, el factor generacional, sus intereses culturales, y de determinar en qué situación de sus respectivas trayectorias se encontraban cuando dieron vida a esta discusión sobre el pasado provincial.

Aldao tenía ya una larga carrera pública provincial y nacional, era reconocido por sus trabajos de traducción al español de literatura de viajeros y gozaba de un prestigio que se fundaba también en la pertenencia a una familia de raigambre colonial en una sociedad donde el peso del pasado hispánico era fuerte. Así, el autor podía exponer la autoridad suficiente para escribir sobre la historia santafesina y hallar acogida en la prensa sin preocuparse demasiado por el método en un contexto donde no había instituciones locales que definieran con claridad cuáles eran las prácticas legítimas para el cultivo de la disciplina.

Quizás estas circunstancias puedan explicar su elección de apelar constantemente a la memoria familiar durante su controversia con Busaniche. Era una decisión personal que no se originaba en el desconocimiento del manejo de documentos, procedimiento ya utilizado por Aldao en su *Contribución*: para describir sucesos de 1812 citó la *Contribución Documental para la Historia del Río de la Plata* (1913) dirigida por Alejandro Rosa y al narrar la elección de Candiotti como gobernador en 1815, apeló a una nota presente en el Archivo General de la Nación.⁶⁹

En *Los caudillos* y en “Santa Fe en la Revolución” hizo referencias constantes a recuerdos de su infancia. Quizás pensaba que los documentos, sometidos a diferentes interpretaciones, podían hasta ser más discutibles que su propia tradición familiar. Sólo apeló secundariamente a ellos cuando servían a su discurso contra Estanislao López, como en el caso de las cartas de San Martín que Aldao creía ignoradas por parte del caudillo. Es que sus esfuerzos se dirigieron a evitar que oficialmente se consagrara el culto a un gobernante que simbolizaba una época de “atraso” y en la que los “elementos civilizados” -su familia- habían sido objeto de persecución. La presencia de ese objetivo es tan fuerte en sus textos relativos a

⁶⁹ Aldao, *Contribución*, 84-85.

la polémica que Aldao no pudo rebatir con solidez la acusación de “encono de familia” que le hiciera Busaniche.

Este último, en cambio, partía de una posición distinta. Tenía 33 años cuando simultáneamente iniciaba su carrera en la gestión provincial y publicaba su primer artículo histórico en una revista académica de Buenos Aires y en la prensa local, precisamente el que motivó la polémica con Aldao. Involucrado en una disputa que no generó y acusado de haber sido “catequizado” por su tío Ramón Lassaga, buscó demostrar que su juventud no debía confundirse con falta de autoridad en la materia, sino que, por el contrario, lo hacía parte de una ruptura generacional – la de la NEH- que había renovado la disciplina en el país. El autor señalaba que los argumentos en materia histórica debían respaldarse únicamente con documentos y al evitar referirse a su familia, daba a entender que estas cuestiones debían ser dejadas de lado en una discusión historiográfica.

Ahora bien, aunque no se pronunciara al respecto, Busaniche pertenecía a una tradición familiar que aunaba esfuerzos por consolidar a Estanislao López como el máximo héroe provincial y a su época de gobierno como ejemplificativa de los esfuerzos realizados desde Santa Fe por la organización republicana y federal de la Nación. Su tío materno Ramón Lassaga había dado el puntapié con la publicación en 1881 de la primera biografía santafesina dedicada al caudillo provincial⁷⁰ y su hermano Julio Antonio Busaniche presidía desde 1924 la comisión encargada de llevar a la práctica el proyecto para levantar un monumento a su memoria. El pasado familiar en lo relativo a la época de gobierno de López no tenía antecedentes equiparables a los de Aldao: de hecho, el primer Busaniche dedicado a la política había sido su propio padre Julio Mateo, nacido apenas dos años antes de la muerte del caudillo. Esta situación le daba a José Luis una mayor libertad interpretativa que no puede obviarse en la comprensión de sus intentos y los de su familia por configurar una identidad provincial sobre la base del culto a López.

En cuanto a las fuentes, cuando Busaniche definió los *Apuntes para la historia de la provincia de Santa Fe* (1871) de Urbano de Iriondo -valorados positivamente por su contrincante- como una historia anticuada y arcaica, omitió admitir que él mismo había apelado a la obra en más de una ocasión. A ella había recurrido, por ejemplo, para condenar la

⁷⁰ Para un análisis de la obra de Lassaga se recomienda el texto: María Gabriela Micheletti, “Primeros esfuerzos historiográficos en defensa de las provincias y sus caudillos: la ‘Historia de López’, de Ramón Lassaga”. *Revista de la Escuela de Historia*, vol. 9, n° 10, (2010), 91-118. [<http://portalderevistas.unsa.edu.ar/ojs/index.php/reh/article/view/676>]. Para cotejar las obras que Lassaga y su sobrino Busaniche dedicaron al caudillo provincial ver el artículo: Renzo Sanfilippo, “Historiadores santafesinos, liberales y vindicadores: dos miradas sobre Estanislao López. Una perspectiva comparada”. *Historia Regional*, n° 38, año XXXI, (2018). [<https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/241>].

brutalidad de la invasión de Díaz Vélez a Santa Fe en 1816 y robustecer su discurso que oponía las tendencias federales de Santa Fe frente a lo que consideraba el centralismo porteño representado por el Directorio.

La obra de Urbano de Iriondo se inscribía en la “serie de relatos testimoniales sobre la historia del pasado de la provincia y de sus núcleos poblacionales, escritos por sus mismos vecinos”.⁷¹ Lo que primaba en estos escritos, más allá de la reproducción de algunos documentos, era el “marcado acento testimonial” ya que se trataba de una producción “orientada hacia el presente, ya que sólo puede narrar el pasado” desde una posición de autoridad quien “ha presenciado los hechos”.⁷² En definitiva, y más allá de su argumentación, Busaniche procedió en los trabajos examinados en este artículo apelando tanto a los documentos como a la tradición oral.

Si Aldao y Busaniche hicieron un uso sesgado de las fuentes fue porque encontraron un contexto permisivo en tal sentido. La profesionalización de la disciplina histórica y su desarrollo institucional tuvieron un ritmo dispar en las provincias argentinas. Si ya vimos que esto último fue prácticamente inexistente en Santa Fe durante la década de 1920, tampoco deberían exagerarse los alcances del primer aspecto en Buenos Aires. Es decir, allí sí existían importantes centros de investigación y los miembros principales de la NEH impulsaban la compulsión documental como base del trabajo de investigación en la disciplina, pero la objetividad que proclamaban no se mostraba discordante con la búsqueda de consolidación de una conciencia nacional.⁷³ Este aspecto configuró sus límites.

En cuanto a las consecuencias de la polémica debe señalarse que fueron diferentes para sus protagonistas. Aldao no buscó en ella el prestigio que ya tenía ni se mostró interesado en la recepción que pudiera tener el debate en el campo historiográfico, del que se mantuvo ajeno. Tenía 65 años al inicio de la disputa, una carrera realizada, y su relato buscaba dejar asentado para la posteridad el papel cumplido por su familia en el pasado local. Hasta su muerte en 1932 continuó con su vida en Buenos Aires y siguió publicando diversos estudios de Derecho. Busaniche, en cambio, buscó a partir de la discusión la vinculación con historiadores de la NEH y con las instituciones sobre las que ejercían control. En 1929 fue designado miembro correspondiente por Santa Fe de la JHNA y a fin de ese mismo año un jurado que incluyó entre otros nombres a Ravignani y Levene se “pronunció unánimemente” en su favor para que obtuviera un cargo de profesor de Historia Argentina en la Facultad de

⁷¹ Micheletti, *Historiadores e historias*, 27

⁷² Micheletti, *Historiadores e historias*, 29.

⁷³ Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007), 154-155.

Ciencias Económicas y Educativas (Paraná) de la UNL, fundamentando que conocía “los problemas totales y parciales de esta disciplina”, destacando su carácter de “asiduo investigador” en distintos archivos y mencionando que era el aspirante con más obras escritas.⁷⁴ Entre ellas se indicaba a *Estanislao López y el federalismo del litoral*, reeditada en 1927 con la inclusión de los distintos artículos que formaron parte del debate con Aldao. En adelante se proyectaría como un historiador reconocido a nivel nacional, circunstancia que corresponde a un período que excede a este trabajo.

⁷⁴ *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*, n° 3, 1930. Disponible en la Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez” de la ciudad de Rosario, Santa Fe-Argentina.